

NAYAGUA Nº30-JULIO 2019

Yo la peor del Mundo.

**Enigmas de la Casa del Placer
de sor Juana Inés de la Cruz
(Sabina Editorial, 2018) a la luz
de El fraude de la igualdad
(Planeta, 1987) de María-Milagros
Rivera Garretas 111**

I. Volver a empezar

Traducir en saber la experiencia femenina de la escritura es una labor rica e inagotable, como inagotable resulta la experiencia del amor dicha y pensada por las mujeres.

De la experiencia femenina de la escritura en la historia, diré a modo de letanía que las mujeres han escrito siempre (Muriel, 2016). Que las mujeres están en el origen de la oralidad (Irigaray, 1992, pp. 27-35) y en el origen de la escritura (Janés, 2015, p. 13), estando como están en el origen de la vida, la cultura y la civilización. Pues el origen de la vida no es separable del origen de la lengua (Muraro, 1991).

Las mujeres han escrito siempre. Mujeres, origen, oralidad y escritura son claves que propician un movimiento en la mirada que abre el mundo y que avalan más de cincuenta años de estudios literarios feministas.

Luce Irigaray señaló que cuando en Occidente se habla de escritura, la medida que se toma es siempre la de la escritura alfabética, mientras que la palabra –la comunicación oral– se remonta a cien mil años atrás. La comunicación oral es para esta filósofa una relación predominantemente femenina, en cuanto que es la madre la que transmite la palabra a la criatura.

La evidencia del fundamento civilizador de «las prácticas de creación y recreación de la vida humana» (Rivera Garretas, 2000; Muraro, 2013) corrobora esta evidencia.

Ha escrito Luisa Muraro que «el origen de la vida no es separable del origen del lenguaje, como no es separable el cuerpo de la mente» (Muraro, 1991, p. 47), sosteniendo la que fue en los años setenta del pasado siglo la única teoría del lenguaje en la que coinciden la matriz de la vida y la matriz de la palabra (Kristeva, 2001). Teoría esta, a la que Luisa Muraro dio sentido en su bien celebrado *El orden simbólico de la madre* (Muraro, 1991).

En el año 2015, en su ensayo *Guardar la casa, cerrar la boca*, la académica Clara Janés señalaba y recogía el nombre y la autoría del primer texto escrito en la historia humana. Se trata de cuarenta y un himnos escritos y firmados por Enheduanna, nombre de la poeta –también sacerdotisa, pues la funciones religiosas y rituales fueron competencia de las mujeres durante miles de años– y autora de los primeros poemas de los que tenemos noticia, trescientos cincuenta años después de la fecha inicial de la escritura a principios del tercer milenio antes de Cristo.

Estas son solo algunas de las aportaciones críticas que han puesto «la cultura patas arriba» (Librería de Mujeres de Milán, 2006) y que hoy sirven a la crítica literaria, tan agotada en su fuente y en su sed. Tan falta, todavía, del sentido libre de la experiencia, de la autoridad y la libertad femenina.¹

II. Acerca de «una desigualdad que la igualdad no corrige»²

Traducir en saber la experiencia femenina de la escritura es una labor inagotable y rica en tiempos de *El final del patriarcado*, en los que se mantiene «una desigualdad que la igualdad no corrige», no ha corregido. Lo señaló en el auge de su triunfo, a finales de los años ochenta, la historiadora María-Milagros Rivera Garretas en su libro *El fraude de la igualdad* (1987) y así lo enseña la experiencia de la escritura, que es la escritura femenina.

(1 Librería de Mujeres de Milán, 1991; Cigarini, 1995; 1996; 2004.

2 Rivera Garretas, 2003, p. 78.)

Pleonasma que condensa, como velo sobre velo, los pasajes y los nudos de uno de los debates más ricos de la crítica literaria del siglo XX y el siglo por venir: el de la poesía femenina, sin la cual hoy no puede entenderse la historia literaria, poesía que está cambiando dicha historia en el siglo XXI (Muriel, 2017). Las mujeres están en el origen de la civilización y la cultura.

La historia y su estatuto de originalidad junto al silencio cultural impuesto sobre ellas es una verdadera tragedia, que diría María Zambrano, tragedia como «experiencia del ser» (Zambrano, 2012, p. 99) que hoy alumbró la historia misma, que solo puede ser historia cuando en ella entra la experiencia del sentir transformándola en «historia viviente».³

Hay, ha habido antes del llamado feminismo, un pensamiento femenino que reconoce el origen –que es siempre materno– y que ordena el mundo desde esa originalidad.⁴ Se trata de un sentir como saber, sentir originario, donde cuerpo y lengua confluyen, donde fuente y sed son lo mismo. En mi experiencia de estudio, «más mujeres que hombres»⁵ han escrito y pensado movidas por ese reconocimiento. Movimiento que, aquí, quiere decir que más mujeres que hombres han reconocido con su escritura el amor a las mujeres. No me refiero a las formas del deseo, o no solo, sino al reconocimiento de la obra de civilización y cultura que las mujeres han creado y recrean. La experiencia femenina de la escritura en la historia enseña que ha habido mucho pensamiento por amor. Pensar como saber y movimiento que desplaza los límites de lo decible y lo pensable bajo diversas formas, conocimiento «que sabe que nada puede poseerse» (Zambrano, 1996, pp. 67-68).

Pienso que callar todo esto –que las mujeres están en el origen de la vida, la civilización y la cultura– sería «cobardía», como decirlo –nuevamente, en mi caso– algo tiene de «desatención».

De un lado, estoy señalando algo dicho por otras, algo que se mueve en ese terreno de lo palpable. Ese «método de la evidencia» (Zambrano, 2004, p. 67) que ensancha el horizonte del pensar haciendo del ejercicio del pensamiento algo grande. Las poetisas lo saben y este Enigma lo enseña:

(3 Martinengo, Mariri, «La historia viviente», en *DUODA. Estudios Feministas*, n.º 40, 2010, pp. 46-58.

4 Original vinculado siempre al estatuto de originalidad de las mujeres. Del latín *Originalis*. Perteneciente o relativo al origen. No, por tanto, al uso común de «original» como algo rupturista o carácter novedoso, sino a la vinculación y el reconocimiento del origen que es siempre materno. De aquí en adelante, todas las acepciones del diccionario que se citan en (Moliner, 2001).

5 Tomo la frase del *Sottosopra verde* (1983) de La Librería de Mujeres de Milán donde se explica que la frase es de la escritora Ivy Compton-Burnett (Librería de Mujeres de Milán, 2006, n.º 125).

¿Cuál es aquella aflicción
que es con igual tiranía
el callarLa cobardía,
dezirLadesatención?⁶

Lo escribe sor Juana Inés de la Cruz. Es uno de los veinte Enigmas que conforman un precioso librito que fuera su última obra, *Enigmas de La Casa del Placer* (1685), cuya primera edición coincide con el año en el que ella muere, siendo aún una mujer joven y enamorada de otra mujer. Fue este un acontecimiento radical en su vida, como lo es en la vida de cualquier mujer que elige, como sor Juana, saltarse el contrato sexual que legitima, hoy, todavía, la violencia de tantos hombres.

El contrato sexual es un contrato exhausto, mas vigente en tiempos de *El final del patriarcado*, como ha mostrado el relato femenino en el movimiento del *Me Too*. Es anterior al contrato social, como señaló Pateman (1995).

Se trata de un pacto entre hombres para repartirse el cuerpo de las mujeres y las niñas a través de la regulación del matrimonio. Cuando no puede ser así, se regula a través del ejercicio de la violación, el incesto y la trata de blancas, delitos estos masculinos, principalmente, ante los que las leyes y la justicia balbucean todavía mostrando lo que Pateman señalara.

En España, el balbuceo judicial que estos días casi me hace enmudecer,

porque muestra la fuerza de dicho contrato entre señores, es la persecución de la instructora del juzgado número 1 de Lugo, la jueza Pilar de Lara Cifuentes que ha desmantelado el caso más grave de proxenetismo y trata de blancas en España con policías, guardias civiles y políticos implicados. Pero la jueza de los casos Pokémon y Carioca va a ser destituida de la carrera judicial durante siete meses y un día, sanción por la que va a perder su destino actual de trabajo y que le ha interpuesto la propia Comisión Disciplinaria del Consejo General del Poder Judicial. Se le acusa de retrasos en su juzgado, mal endémico este, el de los retrasos, en nuestro sistema público. Ella alega excesiva la pena, pero lo que importante es que cambiará de destino. ¿Hace falta decir que la CGPJ está formada por más hombres que mujeres? Leyendo las pocas entrevistas de la jueza, se entiende con rapidez que ella ha elegido escuchar el espeluznante relato de las mujeres y las niñas prostituidas, sin idealismos, ni falsas separaciones entre cuerpo y alma, y no temer la fuerza, el mal, que dice Simone Weil. A las más de quinientas mujeres (6 De la Cruz, 2018, p. 67.)

entrevistadas por la jueza nadie les dijo que iban a trabajar más de doce horas, que no podrían salir de su lugar de trabajo, ni sentarse un rato a descansar, que para sostener el ritmo de trabajo tendrían que consumir mucha cocaína y un largo etcétera.

Ahora que algunas lo han conseguido y otras insisten para que la prostitución se legalice y sindicalice como un trabajo más, me atrevo a afirmar que ni la jueza Pilar de Lara Cifuentes ni yo queremos decirle a nuestras hijas: Hija, en España, puedes estudiar y trabajar de lo que quieras. Puedes ser Maestra, Física, Cajera, Puta, Peditra o Jueza. Todos son trabajos remunerados y reconocidos. Ya nos basta con decirle. España es el tercer país de Europa a la cabeza en consumo de prostitución y puerta de entrada de esclavitud de más mujeres que hombres.

III. Una pizca de gracia

Escuchar el relato femenino, traducir en saber la experiencia femenina de la escritura es una labor inagotable y rica, que requiere no solo del decir, sino de una escucha atenta y libre. Escucha que permite volver a tejer los relatos que traen al relato la constatación, cada vez más visible y audible, del estatuto de originalidad de las mujeres en la oralidad y escritura.

Hoy, que tenemos las palabras y las teorías para decirnos, hoy que el feminismo ha triunfado, falta, a veces, todavía, por un profundo desconocimiento en la academia de la cultura femenina, una pizca de gracia. De sal, que diría mi madre, para hacer que los relatos críticos reconozcan el origen y el amor a las mujeres. Lo he comprobado leyendo recientemente el prólogo de una poeta «de prestigio». Presentada como nacida de la nada o de la cabeza del padre, nos llega sin origen. El prólogo, lo escribe otra mujer.

De nuevo, se trata de una «desigualdad que la igualdad no corrige», no ha corregido. Como si más bien, el triunfo de la igualdad (y su fraude) entorpeciesen el estatuto de originalidad de las mujeres como creadoras de oralidad y escritura. Y lo que es más grave, su reconocimiento, incluso en mujeres con muy buenas intenciones.

Parece una paradoja y lo es, pues con tanta igualdad, ni real ni cumplida, se entorpece la lectura libre que hace que el pensamiento se mueva y atienda la libertad de creación y de decir de muchas mujeres. Creación que ha sido y es diferente a la de muchos hombres. No siendo esto ni mejor, ni peor. Sino diferente.

Pero la libertad femenina, la experiencia de ser y decir más allá de las leyes y del canon, que más mujeres que hombres han puesto en juego, experiencia de la libertad que transforma lo que hay y lo que somos en un movimiento trascendente, que va de dentro a afuera y no al revés, es mucho más grande. Lo enseña la última obra de sor Juana Inés de la Cruz –*Enigmas de la Casa del Placer*– y la obra de Emily Dickinson, por citar solo a dos poetisas excelsas

y universales, que se saltaron el contrato sexual y que conocieron la experiencia de la libertad femenina.

Bien vale todo esto para volver a empezar. Antes señalo que el hilo que ata la madeja de mi lectura de los *Enigmas* a la nueva lectura de *El fraude de la igualdad* es un hilo muy viejo que recoge mi primera lectura del mismo, con veinticuatro años, y el hecho casual de que sea la historiadora medievalista, ensayista y traductora Rivera Garretas, la mujer que ha traducido, leído y cuidado libremente a ambas poetisas y la autora de ese libro sobre feminismo y pensamiento femenino.

Antes señalo que la «gracia» es aquello que nos permite compensar la experiencia de lo humano, para salir de la miseria y, aunque no nos libra de los efectos de la gravedad y la fuerza, escribe Simone Weil, puede lograr que la condena de las necesidades a la que estamos obligadas no nos trague del todo.

Así lo explica esta filósofa y mística para la que el verdadero objeto de la ciencia debería ser el Bien y no el poder y su eficiencia, que se han terminado convirtiendo hoy, a través del ejercicio de la crítica de la crítica, como ya intuyó ella, en otro instrumento más al servicio de la opresión humana. Así sucede, a veces, con la crítica literaria que se mueve con miseria y sentidos de rebaja o victimización, cuando se trata de las mujeres y sus obras. Tragedia y paradoja. Hablar desde la miseria, cuando son las mujeres las que están en el origen de la creación y la cultura.

IV. ¿Para qué sirve un Enigma?

Los enigmas se parecen a las adivinanzas, pero su movimiento es más misterioso. Más difícil y bello, si cabe, pues en su movimiento desplaza y levanta diferentes sentidos y respuestas, todas ellas posibles, bajo la alfombra del pensamiento. A través de la lengua –lengua materna,⁷ que es vehículo y origen del sentir–⁸ el enigma abre espacios en lo decible y lo impensable.

(7 Zamboni, 2000, pp. 89-104.

8 Sobre el sentido del sentir Rivera Garretas, 2019 y Zamboni, 2018.)

Los enigmas, los refranes, las coplillas, las adivinanzas y trabalenguas son formas del pensar que comparten una vía encendida que más mujeres que hombres han transitado a la hora de hacer cultura y pensamiento libre. Cuando escribo libre, estoy diciendo libre de las interpretaciones ya dadas, impuestas o corrientes. Libre de la medida viril y lo dicho por otros.

Estas formas del pensar son alfileres del acerico materno del pensamiento. Su origen es femenino, matrilineal en todas las culturas. No son nada fáciles de crear, lo enseñaba la poeta Isabel Escudero (1944-2017), dotada con esa gracia y con una inteligencia femenina privilegiada. Prueben a inventar una sola adivinanza o trabalenguas para entender lo que digo.

Las adivinanzas, al igual que los cuentos, se mueven por los terrenos de lo simbólico –terrenos que son los de la lengua que hablamos de forma corriente– pero se salen y esquivan el régimen de la literalidad impuesto hoy, incluso, a la poesía misma. Por eso, se dice que el siglo XX ha sido un siglo de pérdida de simbólico. Que es la pérdida de palabras y sentidos que la lengua custodia, capacidad infinita de la lengua materna de crear y abrir el mundo más allá de los sentidos y el régimen establecido por la cultura.

Las adivinanzas y los enigmas se mueven y abren terrenos al pensamiento. Lo hacen contando una cosa con otra, como hace la alegoría⁹ en los cuentos maravillosos. El enigma y la adivinanza se parecen, pero la adivinanza se crea y nace con su respuesta. El enigma, en cambio, no tiene una respuesta asegurada, de ahí que su movimiento sea más difícil, como he dicho, pues se mueve buscando en el mar de fondo de las palabras, allí donde estas pueden arrastrar sentido a los sentidos.

En el juego intervienen las palabras corrientes, las que usamos al hablar, pero la respuesta que se busca y enseña tiene siempre como premio un pensamiento más grande. El movimiento del enigma es parecido al que tiene una «invención simbólica»,¹⁰ que son las invenciones que revolucionan los

sentidos, es decir, la lengua que hablamos y, por lo tanto, el pensamiento y la vida misma. Es una revolución que se da en el decir –en los terrenos de lo decible y lo pensable– y que requiere de una escucha apropiada.

El enigma se mueve de forma expansiva.

No le colma una única respuesta, al ser la pregunta que el enigma trae consigo y por su propia naturaleza –¿enigmática?– irreductible y se mueve por

(9 Muraro, 1998, pp. 17-36.

10 María-Milagros Rivera Garretas ha escrito sobre las invenciones simbólicas y creado algunas para el pensamiento y la teoría feminista.)

terrenos de enorme potencialidad simbólica –creativa–, terrenos que la lengua materna conoce y a los que solo la lengua puede transportarnos. Por eso es tan difícil y tan fácil crear y contestar un enigma. Escuchen con atención:

Quál puede ser el favor

que por oculta virtud

si se logra es inquietud

y si se logra es temor.¹¹

O este otro donde se dice:

¿Quál es quella homicida

que piadosamente ingrata

siempre en cuanto vive mata

y muere cuando da vida?¹²

O este, en el que se nos pregunta:

Quál es aquel arrebol

de jurisdicción tan bella

que inclinando como Estrella

desalumbra como el Sol?¹³

O este otro:

¿Quáles serán los despojos

que al sentir algún despecho,

siendo tormenta en el pecho,

es desahogo en los ojos?¹⁴

Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695) cultivó esta forma de hacer pensamiento.

Su obra, que alcanzó casi todos los géneros literarios, hoy desborda las interpretaciones corrientes de la crítica sorjuanista que obvió –entre otras cuestiones claves que abren la lectura de sus textos– que esta autora genial vivió el amor entre mujeres y fue más que correspondida.

Adelanto que el amor entre mujeres no es lo mismo que el amor a las mujeres, como explicaré más adelante, aunque en este libro de sor Juana –*Enigmas de la Casa del Placer*– ambas experiencias de amor coinciden. Amor entre mujeres y amor a las mujeres, que nos llegan en una experiencia de

(¹¹ De la Cruz, 2018, p. 77.

¹² *Ibíd.*, p. 66.

¹³ *Ibíd.*, p. 81.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 76.)

escritura que sigue viva y enseña la vivencia de mucha libertad femenina en la historia.

Con esta obra, sor Juana practica esa forma de conocimiento –saber enigmático– abierto a la trascendencia. Trascendencia que tiene un vínculo importante con la libertad femenina en la experiencia de escritura de muchas mujeres.

Vale como librea de la misma decir que es una libertad que las mujeres han practicado sabedoras de que la ley, las leyes, no representan a las mujeres ni sus deseos, pese a su aparente y falsa universalidad.

En este sentido, la apuesta por la libertad femenina –libertad relacional, cercana a la trascendencia y al deseo de escritura pensado por las propias mujeres– está vinculada a esa apuesta de una práctica relacional que modifica lo que hay. Porque la libertad a una mujer se la da todavía, en gran parte del mundo, la relación con las otras y con la lengua, y no las leyes. Lengua materna que es garante de mucha libertad, como ha escrito Rivera Garretas en algún artículo. La libertad femenina es una libertad sostenida por las relaciones

y abierta a la trascendencia que estas traen consigo.

Pienso que hoy más que nunca, la libertad femenina resulta indispensable para leer la historia de la literatura femenina –de nuevo, el terrible pleonasmopues se trata sin más de la historia de la literatura. De ahí que traducir en saber la experiencia femenina de la escritura sea una labor rica e inagotable, porque en primer término las mujeres han escrito desde siempre y, en segundo, porque hace falta mucha libertad en lo decible y en lo pensable para que algo de libertad y sentido lleguen a este mundo. Tan cubierto por la maleza de las interpretaciones corrientes, cuando se trata de las mujeres y la escritura.

De esa libertad en lo decible y lo pensable –en lo vivible, que es lo mismo– sabía mucho sor Juana. Su experiencia de la lengua le da la libertad, por ejemplo, de medirse con Dios, y colocarse más allá de las jerarquías de los hombres.

Es el caso de este precioso libro. Sor Juana escribe los *Enigmas de La Casa del Placer* por petición de una asamblea femenina formada por monjas poetas, casi todas ellas, y también por petición de su amada Lysi, diminutivo de María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga (1649-1729), virreina de Nueva España entre 1680 y 1686, que se enamoró de sor Juana al poco de conocerla. A Lysi está dedicada también su preciosa obra *Inundación castálida* (1689), donde sor Juana crea y recrea el amor entre mujeres y su amor por la condesa, la mujer que cuidó además que las *Obras completas* de sor Juana fuesen editadas en España.

A ella le escribe en romance: «De veras, mi dulce amor; / cierto que no lo encarezco: / que sin ti, hasta mis discursos / parece que son ajenos. / Porque carecer de ti, / excede a cuantos tormentos / pudo inventar la crueldad / ayudada del ingenio» (De la Cruz, 1995, p. 45). O estos preciosos versos, en los que la experiencia del amor y el *pneuma fantástico* queda impregnada por el más de la libertad femenina:

Ser muger, ni estar ausente
no es de amarte impedimento;
pues sabes tú, que las almas
distancia ignoran, y sexo.¹⁵

Pues sexo tienen también las almas. Pero dejo esta cuestión para otras labores.

V. «Yo la peor del Mundo»

Hay un vínculo entre la experiencia femenina de la escritura y la política sexual que el feminismo ha sabido interpretar, hacer palpable y visible.

Hay un vínculo entre la libertad y la política de las mujeres al que el llamado pensamiento de la experiencia ha sabido dar orden liberando la experiencia femenina y al propio feminismo de sus ataduras y lo pensado por los otros. (Diótima, 1987; 1996; 2006).

El pensamiento de la experiencia, también llamado pensamiento de la diferencia sexual, dio la palabra primero a la experiencia –siempre en relación de intercambio con otras mujeres– y al inconsciente, como lugar de expresión de esas mismas relaciones. Lugar desde donde orientar nuevas búsquedas para la subjetividad y la experiencia femenina, más allá de lo pensado por otros, más allá de los nudos y de los imaginarios en donde el deseo femenino se encalla. Es en lo que trasciende y traspone los propios límites del pensar –lo que horada las viejas narrativas trayendo a estas la potencia del relato– donde se encuentra el pasaje abierto por el pensamiento de la diferencia en la crítica literaria (Muriel, 2017).

Cuando en 1694 sor Juana escribe y firma con sangre: «Yo la peor del Mundo» estaba haciendo política. Cuando en 1987, la historiadora Rivera Garretas escribe y publica *El fraude de la igualdad* estaba haciendo política –política de lo simbólico– que es como se llama también a la política de las mujeres, que no se presta a repetir las interpretaciones corrientes, los argumentos y modelos ya dados.

(15 De la Cruz, 2018, p. 65.)

La política de lo simbólico transforma lo que hay, haciendo posible que el

pensar sea algo grande y difícil, difícil y bello. Ese «pensar sin barandillas» que ha escrito Hannah Arendt, ahora no sé dónde y que es posible haya leído en algún artículo de la misma Rivera Garretas.

Cuando sor Juana escribe y firma con sangre «Yo la peor del Mundo» –con mayúsculas, vistiendo la tipografía con un más de libertad– está abriendo la palabra «Mundo» porque el mundo de los hombres a ella le resulta pequeño. Cuando en 1987, Rivera Garretas simbolizó a modo de sintagma esa mínima que hoy sigue siendo una máxima vigente, señalaba que con el fraude nos vino el trampantojo de creer que la igualdad es un triunfo. Que somos iguales que los hombres bajo unas leyes que no son sexuadas, pues no reconocen la diferencia sexual femenina (Irigaray, 1992). Las leyes racanean, ya lo he dicho, sosteniendo el viejo contrato sexual, como muestra el balbuceo del derecho y la ley ante la violación y el incesto de tantos hombres. No hay tabú. El tabú es el silencio impuesto. Silencio que es siempre cultural masculino.

La fuerza del trampantojo es grande todavía, pues hoy no parece haber otro modelo que el de mendigar los mismos derechos que los hombres tienen, junto a su anhelado y verdadero cumplimiento. Pero el derecho racanea, lo hace con todo aquello que antes de las leyes fue competencia femenina: la custodia de los cuerpos, de la vida y la muerte. La *Antígona* de Sófocles lo enseña y, no por casualidad, a ella se dirige María Zambrano para redimirla. Lo hace cambiando su trágico final en una obra de singular belleza y potencia política que llamó *La tumba de Antígona* (2012).

Ahora, en tiempo de las identidades y los derechos de las mal llamadas minorías, de las bajas por maternidad para los hombres –con las que algunos están encantados, mientras que los tiempos para las bajas por maternidad de las madres no se han reformado desde 1989– el subtítulo de ese libro, *Los desafíos del feminismo de hoy*, sigue haciendo más tragable lo que esta autora polígrafa llamó *El fraude de la igualdad* y que es, pienso, una invención simbólica en toda regla. Invención, porque alumbra lo real y permite pensar más allá de lo que hay: reconocer cómo la cultura biempensante y progresista desde la Modernidad ha reducido y perseguido la experiencia humana de la diferencia femenina. Más si cabe, cuando esta se dice en femenino libre.

¿Libre de qué? Libre del contrato sexual, libre del patriarcado.

Así, cuando la experiencia femenina de la escritura hace cultura libre como la que hace sor Juana en los *Enigmas*, el patriarcado enseña sus dientes e intenta ocultarla siendo, paradójicamente, sor Juana una escritora ante la cual el canon tradicional ha tenido que rendirse.

Reducir la experiencia femenina –de la libertad, de la escritura, de la poesía– es algo que el patriarcado ha hecho de muchas formas. Esto el feminismo lo ha explicado muy bien, como he señalado al inicio, obligando a las mujeres a asimilarse a los modelos masculinos dentro lo que la genial Carla Lonzi llamó «los cánones de la vaginalidad» (Lonzi, 1977, p. 68). Arrojándolas al desorden de la aprobación masculina.

Por eso, esta última obra de sor Juana, los *Enigmas de la Casa del Placer*, escritos por amor a las mujeres y en relación de amor con otra, han sido ocultados. Porque su escritura no requería de esa aprobación y porque las relaciones entre mujeres cuestionan de raíz el contrato sexual haciendo temblar los cimientos más profundos de la cultura.

También esto lo aprendí leyendo *El fraude de la igualdad*, que también sirve para leer el miedo a la libertad femenina. Un miedo que se caracteriza por la ocultación, la usurpación o la tergiversación simbólica. Es el miedo que posiblemente llevó a Octavio Paz a tergiversar, manipular y ocultar la afirmación de sor Juana, mucho más grande que la lectura que este hizo de ella.

Afirmación, la de ella, que hace el mundo más grande, como ese «Mundo» en mayúsculas que, no por casualidad, sor Juana escribe, afirmando: «Yo la peor del Mundo». Mientras que él, que no sabe entenderla, borra y cambia

la palabra «Mundo» por la palabra «todas».

Con su afirmación, la poeta señala a humanos y enemigos, amigas y queridas, que su medida es dios mismo y no las leyes de los hombres. Su «Mundo» con mayúsculas, insisto, no es el «todas», que escribe Octavio Paz restando sentido, libertad y creación simbólica a las mujeres, a sus lectoras y lectores, de entonces y de ahora, como señala en la introducción Rivera Garretas. Cabe señalar que antes que sor Juana y después de ella, otras poetas se han medido con dios en términos similares: ¿heterodoxos? No. Libres. Pues ese medirse con dios es una experiencia de gracia y da muestras de la excelencia con la que más mujeres que hombres se han movido por el tablero en la historia de los monoteísmos.

El gesto y la gracia las atraviesa a todas. Le pasa a casi todas las beguinas, a Margarita Porete (1250-1310) y a todas las que escribieron la teología en lengua materna (Muraro, 2006). También a Rabia Al Basri, nacida y muerta en Basora, Irak, y a algunas de las poetas del al-Ándalus. Todas ellas comparten ese hilo nunca perdido del todo: un saberse encarnadas y elegidas por un vínculo casual, mas ineludible, con el origen. Vínculo materno y potencial que les permite moverse más allá de las mediaciones viriles. Pero descubrir el fraude de Octavio Paz es poca cosa y mucha, cuando se compara con otras joyas que trae la introducción que acompaña estos *Enigmas*, editados en la colección Mínima de Sabina Editorial. Mas por si fuera cierto que «la mancha de mora, con mora se quita», habrá que decirlo mucho: «Yo la peor del Mundo», como muchas veces pide la lengua leer y repetir y jugar con estos *Enigmas* de sor Juana.

Acerca de su propio librito, escribe sor Juana en la dedicatoria en romance a sus destinatarias:

Tan feliz será Leído
que ufano dilatará
los instantes de atención
a siglos de Eternidad.¹⁶

¡Y acierta! Siendo la Eternidad con mayúsculas una experiencia que ha preocupado a muchas poetas desde Enheduanna (2285-2250 a. C.) a Rabia Al Basri (713-801), desde Emily Dickinson (1830-1886) a María Victoria Atencia (1931), por citar solo algunas de distintas culturas, tradiciones y tiempos a las que une la gracia de hacer poemas perfectos y haberse medido con dios mismo. Simone Weil se refirió a las poesías que más le gustaban de ese modo: «[...] ejemplos de poesías perfectas, esto es, que tengan un inicio y un final, y una duración que sea una imagen de la eternidad. Hay pocas» (Weil, 2001, p. 112). Pienso que es este un criterio que sirve para leer la poesía sacando a la crítica de sus viejos y atrofiados engranajes.

VI. De nuevo. «Yo la peor del Mundo»

Juana de Asbaje y Ramírez de Santillana, conocida como sor Juana Inés de la Cruz fue una mujer nacida en México. Tras diversos intentos de vida monástica, profesó como carmelita descalza en 1667 en Ciudad de México y a los quince o dieciséis años tomó por nombre, sumado al nombre propio que le dio su madre, el de Inés de la Cruz, nombre de la fundadora de dicho convento y escritora. «Vivió en una celda abierta con cuatro mil libros». ¹⁷ Lo de la celda abierta y los cuatro mil libros lo leí siendo adolescente en una vieja edición de sor Juana en mi casa materna y aquello de la celda y los cuatro mil libros me pareció un ideal de vida.

Fue, dicen, una mujer de cultura desmesurada y libre. También fue una mujer muy bella que escribió estos *Enigmas* por encargo de otras mujeres

¹⁶ De la Cruz, 2018, p. 30.

¹⁷ Cito de memoria.)

y de su amada, la Condesa de Paredes. Con esta experiencia de amor entre mujeres, sor Juana se rio doblemente del mundo y de ese contrato sexual exhausto, pero vigente.

Se rio, añado, primero evitando el matrimonio viviendo una experiencia de libertad que muchas mujeres han custodiado bajo las formas monásticas

que se ajustaban a sus medidas. Sor Juana encontró esa medida en la orden de las Jerónimas. Luego, en segundo lugar, se rio del contrato sexual viviendo el amor entre mujeres.

Los *Enigmas*, los escribe sor Juana por encargo y por amor a las mujeres, para jugar y reírse y pensar con otras la experiencia del amor. De este libro último de sor Juana Inés, ha escrito Rivera Garretas que es un libro cuya escritura y lectura dan mucho placer y hacen reír muchísimo.

Fueron escritos y «ofrecidos a la discreta inteligencia de la soberana Casa del Plazer por su más rendida, y fiel aficionada Soror Juana Ignés de la Cruz Décima musa» y hay, ciertamente, mucho placer y risa en la lectura de la dedicatoria en Romane y del soneto que, a modo de prólogo, dedica sor Juana a la Asamblea.

Hay placer en las endechas endecasílabas dedicadas a la autora por parte de las otras poetas monjas de la Casa y autoridad y secreto en los versos en romance que la Condesa de Paredes, «amiga da autora, Visreina que fue en México» dedica a la propia sor Juana. Hay, pienso, en este caso, una profunda admiración y atrevimiento, como sucede casi siempre con las palabras de amor.

La preciosa edición de Sabina Editorial recoge además los otros romances en arte mayor seguidos de las endechas endecasílabas escritas por otras miembros de la Asamblea para llegar, finalmente, a la divertidas primera y segunda Censuras. Las dos aparecen recogidas al final del volumen, en un Apéndice, donde las encontramos traducidas al castellano¹⁸ junto a las referencias de todos los manuscritos de los *Enigmas* y el detalle de las editoras de incluir en la edición las firmas de sor Juana y María Luisa, Lysi, junto a la portada de la edición de 1695.

La primera Censura está firmada con fecha de 26 de enero de 1695 por donna Feliciano de Milao, que da cuenta y conformidad de «este breve y misterioso Volumen», seguida de la segunda, que también da permiso para la publicación junto a las tres licencias con las que la Asamblea se ríe de las normas de edición de la cultura masculina. Lo hacen parodiando dichas

(18 Traducciones a cargo de Xavier Rivera.)

normas. Eso que el feminismo de los años setenta lanzó y propuso, casi de forma programática, como estrategia para detener el pesado monólogo del patriarcado: inversión y parodia de las argumentaciones corrientes, comunes –eso que la crítica ideológica ha llamado ideología sin sospechar que en la ideología estaban el contrato y la política sexual–.

Pienso en los ensayos de Virginia Woolf, original y excelsa, y en estos días convulsos, en el discurso de Clara Campoamor defendiendo el sufragio ante las Cortes. En los años setenta, pienso en la Luce Irigaray de *Speculum* (1974), en Gloria Steinem, en Audre Lorde y en Adrienne Rich. También en la Lidia Falcón de las *Cartas a una idiota española* (1974).

Este es solo un collar de muchos, que sirve para entender la parodia del monólogo imperante. Parodia no inventada por el feminismo del siglo XX y que esta Asamblea femenina supo vestir con gracia. Pues lo que muchas mujeres, creadoras y teóricas hicieron en los años setenta, ya lo hicieron las discretas inteligencias de la Casa Del Plazer anticipándose a cualquier teorización y enseñándonos el reconocimiento a la autoridad femenina, que nada tiene que ver con el poder (Diótima, 1996), guardándose mucho de las lealtades simbólicas al patriarcado.

Pienso que la existencia de prácticas feministas antes del llamado feminismo histórico o feminismo de las reivindicaciones constata la presencia de la libertad femenina vivida y regulada siempre por las relaciones de más mujeres que hombres.

Es la libertad de hacer y decir lo que una siente sostenida en la relación con otras y no en las medidas habituales de lo real y lo social, siempre viriles, tan estrechas y rácanas ante la diferencia femenina.

VII. Moverse por amor

El amor a las mujeres y el amor entre mujeres son experiencias distintas. La primera es simbólica, la segunda es carnal. La primera tiene que ver con el saber hablar –con el reconocer cuando se habla que las mujeres están en el origen y son creadoras de civilización y cultura–, para reconocerlo no hacen falta manifiestos ni manifestaciones. Es un reconocimiento vinculado a la experiencia del sentir, experiencia que cada criatura trae consigo.

La escritura femenina es la que ordena el mundo teniendo en cuenta el origen y reconociendo el amor a las mujeres. Amor que no es solo ni únicamente lesbiano, sino un modo de hacer pensamiento, crítica, poesía partiendo del hecho palpable, evidente, mas oculto, de que no nacemos solas ni solos.

La escritura, si es femenina, trae consigo un relato que desplaza lo que hay; lo desplaza, no lo sustituye, haciendo de lo real algo más grande, como el Mundo de sor Juana. La experiencia femenina libre no es lo tasado por la cultura, siempre a la baja, sobre lo femenino y las mujeres. Lo femenino es irreductible, pues no está unido a una definición concreta ni cerrada, sino al sentido que cada mujer que escribe pone en juego desde su propia experiencia. Algo que se siente al leer y al escuchar.

Captar esto, como captan los sentidos lo que se paladea y se mueve, es una cuestión de experiencia de lectura y escritura, que cada vez más mujeres y algunos hombres reconocen: la experiencia del sentir. Experiencia personal que el pensamiento de la diferencia ha traído a la crítica literaria como una apuesta que ordena y da sentido al relato cuando se pone en juego lo femenino libre. Libertad femenina como apuesta y mediación universal, que es válida para mujeres y hombres, condición primera de cualquier universal verdadero (Muriel, 2017).

VIII. Si todas las respuestas son amor

Ha escrito Chiara Zamboni: «El sentir es enigma. No es fácil de soportar».¹⁹ Por si acaso alcanzo a rozar alguna, mis respuestas a los *Enigmas* de sor Juana para la Casa del Placer son: la albada, el deseo, la alborada, el Secreto, la ausencia de la amada, la conquista, los celos, el abandono, el rostro de la amada, el despecho, el orgasmo femenino, la rendición amorosa, la incertidumbre, las lágrimas, la pérdida, la dicha, lo eterno, la melancolía, la espera y la vulva. (19 Zamboni, 2018, pp. 52-59.)

Bibliografía

- Cigarini, Lia, *La política del deseo. La diferencia femenina se hace historia*, Barcelona, Icaria, 1996.
- Cigarini, Lia, «Libertad relacional»; Muraro, Luisa, «Enseñar la libertad»; Dominijanni, Ida, «La apuesta de la libertad femenina», en *DUODA. Revista de Estudios Feministas*, n.º 26, 2004, pp. 75-115.
- Diótima, *Traer al mundo el mundo. Objeto y objetividad a la luz del pensamiento de la diferencia sexual*, trad. de María-Milagros Rivera Garretas, Barcelona, Icaria, 1996.
- De la Cruz, sor Juana Inés, *Enigmas de la Casa del Placer (1698)*, ed. de María-Milagros Rivera Garretas, Madrid, Sabina Editorial, 2018.
- *Poesía lírica*, Madrid, Cátedra, 2003.
- *Inundación castálida*, edición facsimilar, intr. de Fredo Arias de la Canal, México, Frente de Afirmación Hispanista, 1995.
- Iriagray, Luce, «Discurso de mujeres y discurso de hombre», en Luce Irigaray, *Yo, tú, nosotras*, Madrid, Cátedra, 1992.
- Librería de Mujeres de Milán, *La cultura patas arriba. Selección de la revista Sottosopra con el final del patriarcado, 1973-1996*, trad. de María-Milagros Rivera Garretas, Madrid, Horas y Horas, 2006.
- *El final del patriarcado (ha ocurrido y no por casualidad)*, *Sottosopra rosso*, trad. María-Milagros Rivera Garretas, Barcelona, Pròleg Llibreria, 1998.
- *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*, trad. de M.ª Cinta Montagut Sancho y Anna Bofill, Madrid, Horas y Horas, 1991.
- Martinengo, Marirì, «La historia viviente», en *DUODA. Estudios Feministas*, n.º 40, 2010, pp. 46-58.
- Moliner, María, *Diccionario de uso*, II vols., Madrid, Gredos, 2001.
- Muraro, Luisa, *No es cosa de todo. La indecible suerte de mujer*, Madrid, Narcea, 2013.
- *El dios de las mujeres*, Madrid, Horas y Horas, 2006.

- «La alegoría de la lengua materna», en *DUODA. Estudios Feministas*, n.º 14, 1998, pp. 17-36.
- *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Horas y Horas, 1991.
- Muriel, Nieves, «La historia radical y el acontecimiento. O cuando el hambre hiere y hiere la belleza», en Ángela Figuera Aymerich, *El grito inútil* (1952), Madrid, Tigres de Papel, 2018.
- «Temer o no temer. La mesa en la que se sientan feminismo y crítica literaria o cuando el simio es demasiado distante para ser imitable», en *Paraíso. Revista de poesía*, n.º 14, Jaén, Diputación de Jaén, 2018, pp. 15-26.
- *La lumbre obstinada. Poesía española del siglo XX*, Granada, Universidad de Granada, 2017. Recuperado de <https://hera.ugr.es/tesisugr/28034004.pdf>
- «Debajo de la tierra las raíces» en *Mujer que soy. La voz femenina de la poesía social y testimonial de los años cincuenta*, antología de Angelina Gatell, en Miguel Ángel García, *El canon del compromiso en la poesía española contemporánea: antologías y poemas*, Madrid, Visor, 2017.
- Pateman, Carole, *El contrato sexual*, trad. de María Luisa Femenías; revisada por María-Xosé Agra Romero, Madrid, Anthropos, 1995.
- Rivera Garretas, María-Milagros, «Matar mujeres no conmueve a los hombres, el terrorismo sí», en *DUODA. Textos políticos*, 18 de marzo de 2019. Recuperado en <http://www.ub.edu/duoda/web/ca/textos/10/238/>
- *El fraude de la igualdad. Los grandes desafíos del feminismo de hoy*, Barcelona, Planeta, 1987.
- Weil, Simone, *Cuadernos*, trad. de Carlos Ortega, Madrid, Trotta, 2001.
- Zamoni, Chiara, «El sentir: una de las palabras clave del vínculo entre feminismo e inconsciente», en *DUODA. Revista de Estudios Feministas*, n.º 54, 2018, pp. 52-59.
- Zambrano, María, *La tumba de Antígona y otros textos sobre el personaje trágico*, ed. de Virginia Trueba Mira, Madrid, Cátedra, 2012.